



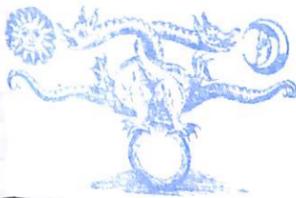
ISSN: 1659-0872

UNIVERSIDAD  
NACIONAL  
COSTA RICA  
**XXX**  
ANIVERSARIO



**• TÓPICOS DEL HUMANISMO**  
Nº 151  
Marzo  
del 2008

# El realismo mágico



Jaime Nazario Mora Arias

El término "realismo mágico" apareció en la tercera década del siglo XX como una nueva corriente en las bellas artes. Fue empleado por primera vez en 1925 por el crítico alemán Franz Roh, en alusión a una escuela de pintura, y luego por el escritor Massimo Bontempelli, en relación con una novela de su autoría.

En referencia al arte pictórico es necesario recurrir a Roh para obtener la más adecuada información sobre el tema, la cual debe comenzar afirmando que el movimiento pictórico que nos ocupa supone una reacción contra la violencia, el dinamismo y la arrestada mística sensorial de la pintura expresionista. Precisamente Roh, al razonar el título, declaraba querer indicar con la palabra "mágico", en oposición a "místico", "que el misterio no desciende al mundo representado, sino que se esconde y palpita tras él". En efecto, contra la evidencia de formas desatadas y paroxísticas del expresionismo, el realismo mágico opera siempre de modo más astuto, con una magia tranquila que reside en el engañoso estatismo de personas, objetos y paisajes, pretendiendo un engrafismo de grande y engañosa objetividad en la descripción de las situaciones (no hay que olvidar que la primera gran expansión de la tendencia, organizada en Mannheim en 1925, llevaba el título de *Neue Sachlichkeit*, esto es, "Nueva Objetividad") y concediendo una sospechosa beligerancia a lo recortado, cuidadoso y lineal del dibujo, en oposición a las descuidadas y generosas efusiones de color del expresionismo. Hay que añadir a estos procedimientos, una magnificación del objeto y de la naturaleza muerta, para cuya más adecuada simulación no se retrocede ni ante la imitación de calidades fotográficas o seudofotográficas, y una búsqueda de situaciones absurdas, intrigantes e incluso precoces.

Franz Roh, el codificador del estilo, establece muchas más oposiciones entre expresionismo y realismo mágico, algunas de las cuales es necesario reseñar. El primero es antiobjetivo, rítmico, excitante, extravagante, dinámico, estentóreo y sumario; el segundo, objetivísimo, presentativo, hondo, severo y purista, estático y silencioso. En cuanto a medios compositivos, el expresionismo prefiere los primeros planos y las grandes formas, mientras el realismo mágico busca el contraste entre planos inmediatos y lejanos, y, sin rechazar las grandes formas, suele también multifragmentarlas. Aun más evidentes son los contrastes, que atañen al color, cálido en un caso, frígido en otro, y a la técnica, que de la capa cromática espesa ha variado a su más extrema delgadez.

La consecuencia es que mientras en el expresionismo quedaba constancia humana del quehacer y de la mano del artista, en el realismo mágico desaparece esa constancia, presentando la superficie la mecánica de una puerta fotográfica. Se tiende a lo pulido y bruñido, considerándose prescrita la aspereza anterior.

En cuanto a los artistas implicados en esta escuela, aunque ocasionalmente la integran futuristas como Carrá, Severini y De Chiricó, surrealistas como Max Ernst y Joan Miró, o exfaux como Derain, la nómina más característica queda constituida casi de modo exclusivo por alemanes como Walter Spies, Mense, Davringhausen, Raderscheidt, Kanoldt, Otto Dix (1891-1969), Scholtz, etc., y los húngaros Benedik y Bortnik. La escasa duración del realismo mágico como escuela fija no dio lugar a mayores prestigios.

## EL REALISMO MÁGICO EN LA LITERATURA

En el campo de las letras, como al principio de esta consideración se acotó, el primer escritor que mencionó este término fue Massimo Bontempelli, en referencia a una novela suya. El realismo mágico se entiende como una corriente literaria en la que se da una desfiguración de la realidad por una fantasía inmersa dentro de la misma narrativa.

Se afirma que Ángel Flores fue el primero en llamar el rico estilo literario suramericano realismo mágico. A finales de la década del sesenta, el término comprometió a escritores de otros continentes. Con el paso del tiempo, esta corriente literaria fue ganando terreno hasta consolidarse por completo en la literatura mundial. Enfrentó y desmereció las diferencias culturales utilizando un exagerado concepto globalizado y estandarizado, y destacando la tolerancia que el ser humano puede desarrollar. El realismo mágico empezó por desconocer el legado del postmodernismo, de tal manera que su primer perfil fue abordar las diferencias con afecto.

También el realismo mágico va más allá de la imaginación del lector, cualquiera que sea su rango, sin desvincularlo de su formación cultural y de todo lo que adquirió por estudio, así como todo lo que recuerda de su familia y de la vida misma.

El realismo mágico logró que la novela trascendiera y se remontara por encima de su historia misma y dejara atrás la base de su formación, sustentada sobre las lecturas y prejuicios de la gente, logrando convencer a la novela para que se desviara del rumbo cansado e improductivo del postmodernismo.

De los escritores pertenecientes a esta escuela literaria, puede considerarse a Isabel Allende, Gunter Grass, Alejo Carpentier, Laura Esquivel, Gabriel García Márquez, Louis de Bernières y Miguel Ángel Asturias, entre otros. En el caso concreto de Alejo Carpentier, llama "real maravilloso" la búsqueda de condiciones mágicas, dentro de la realidad misma: "lo maravilloso comienza a serlo de forma cierta cuando emerge una inesperada alteración de la realidad".

Las situaciones o condiciones que resultan de la realidad son: clarividencia, levitación, vidas largas al modo bíblico, milagros, enfermedades mitad imaginarias que son exageradas hiperbólicamente; pero para llegar a todo eso, se requiere fe.

Todo lo anterior se entiende por lo mágico, el realismo se presenta en la forma de referir los acontecimientos, como si el argumento principal fuera real y lo más significativo, mientras que lo mágico no comprende sino un complemento de escasa trascendencia. El realismo mágico busca que el lector tenga en poco la realidad y lo histórico y enaltece lo inverosímil y lo quimérico.

En la narrativa, el escritor da lo mágico por sentado y cuenta los detalles de un modo disimulado, poco resaltado.

En referencia a las causas principales que determinan el advenimiento del realismo mágico, se puede hacer mención de las siguientes:

1. La crisis de la religión: Los grandes descubrimientos de la ciencia socavaron la fe de muchos que pusieron en tela de juicio las enseñanzas que sus antepasados les habían transmitido e inculcado en referencia a la creación del mundo.
2. El lector del mundo occidental se sentía cansado de los personajes literarios de siempre, monótonos y carentes de interés, su mente estaba ávida y receptiva para la historia épica de nuevos héroes, pródiga en metáforas, hipérboles y de expectación. Los lectores del siglo XX querían retroceder a las historias acontecidas miles de años atrás, pero contadas de otra manera: con magia, con inverosimilitud y con misterio.
3. El realismo mágico viene a trocar la monotonía y el agotamiento de la inventiva literaria del postmodernismo por una creación con la expectativa de un suceso quimérico e insospechado referido de una forma cautivadora.
4. El realismo mágico recurre a las emociones, al afecto, a las entrañas de la subconciencia humana, asumiendo de esta manera la ideología que la iglesia había perdido.
5. Las ideas que el postmodernismo con anterioridad había expuesto en una forma fría e intelectual, son presentadas por el realismo mágico como acontecimientos ordinarios y corrientes.

6. El realismo mágico retrocede a las formas literarias antiguas, pero fortalece sus bases antes de darles vida.
7. El realismo mágico adoptó las formas que creyó más apropiadas para la escritura de la novela, aprovechando la ocasión de haber aparecido poco tiempo después de los vanguardistas, quienes habían sugerido y practicado nuevas formas de escribir.
8. Dado el hecho de que la realidad resultaba demasiado cruda para ser aceptada y soportada, los lectores sintieron la necesidad de contar con obras literarias cuyos personajes resultaran fantásticos dentro de una vida habitual o con hazañas inverosímiles realizadas por personajes ordinarios.
9. Así como los grandes imperios crearon epopeyas para resaltar sus tiempos de gloria, con el realismo mágico todo país tiene el derecho y puede crear sus propias historias fantásticas y sus héroes.
10. Los aspectos de las relaciones hombre-naturaleza en el realismo mágico, llevan a concepciones simbólicas y míticas. Por ejemplo: el mangle, el agua, la tierra, entre muchos más, son elementos que más allá de tener una relación puramente biológica y material con los protagonistas de una obra literaria, tienen una relación mágica, que eleva una obra literaria hacia los niveles de lo espiritual y lo maravilloso.

En otro orden de consideraciones, hay que decir que las corrientes literarias tienen sus orígenes en otras expresiones escritas que han circulado con anterioridad. La existencia de un movimiento literario o artístico siempre tiene un antecedente real y no proviene de una mera coincidencia.

"Suele pensar mucha gente que un movimiento, un fenómeno artístico o literario sale bien maduro del cerebro de Zeus o se produce por un tipo de generación espontánea sin antecedentes o antepasados".

Así es que cuando apareció el llamado "boom" en la narrativa hispanoamericana (designado también "realismo mágico" o lo "real maravilloso"), muchos lo recibieron como un don especial del cielo sin pensar en las fuerzas que le habían dado el ímpetu necesario para su evolución y desarrollo. El "boom" comienza atrás, con la generación suramericana de los 30 y sus contemporáneos.

No sólo el "boom" como expresión literaria tiene sus antecedentes en la literatura realista de los años treinta, sino que la literatura en general se constituye gracias a un proceso de construcción. El texto está definido en parte por la intertextualidad que lo produce. Es decir, toda la literatura anterior al "boom" compone la intertextualidad de su literatura. Los escritores del realismo mágico son portadores de la construcción de una literatura y de un proceso histórico que se compone de muchos textos en interacción mutua.

Por lo anterior expuesto, si se intenta seguir la huella del realismo mágico para determinar en qué obras literarias están sus raíces, se puede hablar de influencias, o de la secuela de otras corrientes: la fábula, el mito, la tragedia, el gótico, el barroco, la leyenda, la parábola, la novela picaresca, la alegoría, el postmodernismo y otros géneros literarios más.

Por ejemplo, el realismo mágico ha tomado del realismo la claridad de la narrativa. Como en el realismo, se habla de la realidad de la vida familiar, sólo que en el realismo mágico todos los acontecimientos se presentan muy adornados y detallados metafóricamente con un argumento exagerado. De esta manera, resulta que la realidad pura y simple, es distorsionada, dando preferencia a la inverosimilitud. El realismo mágico crea escenarios y personajes fantásticos que dificultan al lector ubicarse en su mundo cotidiano.

Del mito ha tomado el cariz ritual, extractado de historias y leyendas muy antiguas.

Del barroco pueden percibirse en el realismo mágico descripciones de situaciones y personajes, hipérboles, desagradables, extravagantes, chocantes, estridentes, ridículas, palpantes o conmovedoras que se entrelazan para mantener cautivado al lector. Por ejemplo, algunos de sus personajes tienen semejanzas del pícaro, el cual es hábil, astuto, burlesco, sinvergüenza, cínico, descarado y vago. Cambia muy a menudo de ocupación y de amor y vive una vida llena de situaciones trágico-cómicas como es el caso del *Lazarillo de Tormes*, de autor desconocido. Pero es notorio que le falta la aspiración del héroe real. El pícaro tiene la ambivalencia del héroe y del antihéroe, es un personaje que resulta ser un vagabundo, que sirve a dos amos a la vez, tramposo y amigo de las burlas y de las bromas pesadas que gasta a quien sea, sin distinciones de clase o reputación.

Cuando el postmodernismo pierde vigencia y emerge el realismo mágico, esta corriente literaria adopta los monstruos y seres estrafalarios, así como armas increíbles y hace uso de todo esto simulando tomarlo en serio, pero a la vez haciendo burla de todo ello transformando los monstruos en héroes fabulosos que hacen verdaderas maravillas.

El realismo mágico también utiliza la fábula como un medio para infundir moralidad en la escritura, empleándola para destacar la pérdida de valores de alguna clase social de algún país en particular. En ese entorno ficticio que crea, destaca la historia de una familia para toda una nación. Otra particularidad que resalta es que el escritor pone en duda los sucesos históricos y las creencias transmitidas de una a otra generación.

En lo que respecta a lo gótico, todo es trágico en el realismo mágico. Hay una evidente intención de menospreciar la muerte y el destino.

La ironía también está presente en el realismo mágico como es notorio en las novelas de Gabriel García Márquez y Salman Rushdie.

Por todo lo anterior expuesto, la narrativa en el realismo mágico es ricamente artificiosa, porque emplea muchos sucesos históricos que se convierten en otras historias.

También la tragedia se manifiesta en el realismo mágico no como los comunes sucesos trágicos acontecidos al ser humano, sino como una imitación del sacrificio divino. Por razón de que el realismo mágico emergió después de la segunda guerra mundial, en la que murieron varias decenas de millones de personas, la presencia de la muerte ya no resulta tan temida y horripilante, porque su presencia es diaria en razón de que el mundo entero está inmerso en desacuerdos y complicaciones.

En el transcurso de la narrativa, el lector se percató de la utilización de personajes monstruosos sólo como una opción literaria y no la cuestión desde un punto de vista moral, como se daría en la vida real.

No existe la compatibilidad en el realismo mágico y la tragedia dentro de la literatura así como en la realidad lo son. El realismo mágico requiere de otros argumentos para mantener su compatibilidad dentro de la narrativa y lo logra convirtiendo elementos ordinarios o menospreciados en elementos sagrados. El escritor resalta unos rasgos, destaca otros y crea escenas surrealistas.

En resumen, el realismo mágico desprecia a lo gótico, lo que quiere decir que el autor hace uso de las técnicas góticas, pero con menosprecio.

La técnica del montaje, aunque pareciera familiar en el realismo mágico la descripción de un país y otros detalles, más detenidamente se pueden detectar varias anomalías, anacronismos e inadvertencias de las que el lector común no está consciente. El país imaginario puede tener perfiles de épocas distintas e incluso rasgos de otros países, pero

con un nombre real. De ahí que no se puede confiar en ningún nombre reconocido. De esta manera es factible enterarse de los agujeros negros en la atmósfera de nuestro planeta así como de la contaminación ambiental producto de la industria química y nuclear.

En el realismo mágico las palabras destino o sino raramente no aparecen, por esta razón al lector le resulta difícil percatarse del rol poderoso que el destino ocupa en la novela del realismo mágico. Una vez que logra encontrar la huella que éste marca en la obra, el lector comienza a visualizar diferentes alternativas de lo que pudiera acontecer, pero ninguna llega a concretarse, porque el argumento hace imploración por la rigidez del sino.

Los temas son de mucha importancia en el realismo mágico: enfermedades inimaginables aparecen en escena sin que medie justificación alguna y de la misma manera desaparecen del escenario. Como ejemplo de esta acotación puede citarse el caso de *El Moro*, de *La última mirada del Moro*, de Rushdie, que envejece dos veces más rápidamente que otras personas; en la novela *Los hijos de la medianoche*, del mismo autor, el padre de Saleem padece la enfermedad de volverse blanco; y en *Cien años de soledad*, del escritor colombiano Gabriel García Márquez, los habitantes de Macondo padecen de la llegada del olvido.

Así pues, los temas son muy variados y en muchos casos, insólitos, unos ocasionan la aparición de otros, pero éstos por sí solos no logran el estilo. Para ello se requiere del talento del escritor además de la intuición del lector para que ambos alcancen el realismo mágico, el más prodigioso de los estilos literarios.

Como conclusión se puede afirmar que el realismo mágico es una crónica dentro de la cual se insertan los más fantásticos detalles y hechos portentosos realizados por personajes dotados de dones y poderes extraordinarios, cuyas hazañas son descritas dentro de un marco saturado de cosas grotescas, metáforas, hipérboles y lenguaje poético.

## El realismo mágico en *Don Goyo* (1933), novela del ecuatoriano Demetrio Aguilera Malta

En *Don Goyo* se evidencia la cualidad de juntar lo real con lo sobrenatural al caracterizar a los personajes en juegos técnicos que hacen aparecer el conjunto como un todo coherente y estructurado. Al respecto John Brushvoed afirma: "...El dinamismo de *Don Goyo* se produce por la ambivalencia entre lo humano y la leyenda en la caracterización del personaje del protagonista. Es un juego peligroso para el autor porque tiene que ver con un movimiento continuo entre la realidad y la suprarrealidad. Aguilera Malta emplea varias técnicas que hacen de esta situación algo creíble".

Algunos escritores visualizan directamente en *Don Goyo* la semilla del realismo mágico. Según Vladimiro Rivas, la mentalidad que impregna las novelas del "boom" es similar a aquella expresada en las novelas de la época como *Don Goyo*. Sin embargo, *Don Goyo* (1933) se adelanta aún más en el tiempo conjuntamente con otras obras del "Grupo de Guayaquil", corriente literaria que aunque no haya sido el único antecedente del "boom", sí constituye uno de sus más importantes orígenes. "Todo gran artista crea a sus precursores, decía Borges, los orígenes del mundo mágico de Márquez están en *Los Sangurimas* de José de la Cuadra, en *Don Goyo* (1933) y *La Isla Virgen* (1942) de Aguilera Malta, aunque el inventor de Macondo los haya ignorado. La manera de ver América de De la Cuadra y Aguilera Malta hace treinta años, anuncia ya los *Cien años de soledad* que vendrán".

El escritor ecuatoriano Jorge Enrique Adum, en su prólogo a la obra *Narradores ecuatorianos del 30*, señala la novedad del elemento mágico en *Don Goyo*: "...Quizás es en *Don Goyo*, una novela americana de Aguilera Malta, donde por primera vez aparece en la novela ecuatoriana lo imaginario, lo sobrenatural, como complemento de la realidad. El propio personaje, que en gran parte de la novela sólo es una aparición, un alma en pena, al final resucita confirmando así su carácter mítico. *Don Goyo* habla con los mangles y escucha su lenguaje. Novela con mito; el de la vida apacible casi paradisíaca, de los cholos pescadores, lejos de la civilización hasta que llega el blanco y decide explotar a los hombres y talar los árboles que sufren".

Adum, admite la injerencia de lo sobrenatural y lo mágico en *Don Goyo*. Sin embargo, para el autor hay una clara diferencia entre la propuesta del "boom" y la de las novelas como *Don Goyo*. En estas últimas hay un tímido intento por incorporar lo mágico, que se inserta en la literatura realista como un complemento que no logra impregnar a la novela de su carácter.

El crítico literario ecuatoriano Antonio Sacoto encuentra en *Don Goyo*, antecedentes de los personajes de *Cien años de soledad*. Don Goyo se constituye en patriarca bíblico, similar al Coronel Buendía de la novela de García Márquez. "...No podríamos dejar de señalar dentro de la temática de esta novela, un antecedente de la novela moderna y en particular de *Cien años de soledad*, la iniciación bíblica de un pueblo... Igualmente encontramos un antecedente en la creación del patriarca Don Goyo que inicia el linaje y vive hasta los 140 o 150 años, proliferando una extensa familia, tal cual los patriarcas bíblicos o los Buendía o los Sangurimas".

La asimilación de Don Goyo, como personaje bíblico es recurrente durante toda la novela. Esto se expresa tanto en su caracterización de patriarca que hace alusión al Viejo Testamento como por imágenes evangélicas. Los vecinos que habitan la isla ayudan a la construcción del personaje en este sentido. "...Los vio agrupados a su alrededor. Pendientes de su palabra y de su marcha. Asombrados de que supiese tanto... Su palabra se convirtió en ley. Su consejo en mandato. Se le quiso como a un ser distinto de los otros. Se le guardaba toda clase de consideraciones".

En cuanto a imágenes que similarizan a Don Goyo con Jesucristo, se da la extraña aparición de Don Goyo después de la muerte que alude a una resurrección crística. El caminar sobre el agua recuerda también a Jesús cuando camina sobre el lago. Todo ello relaciona al personaje con la figura de Jesús. En esta cita se visualiza a Don Goyo al final de la novela después de muerto: "...Allá, en el centro del río, estaba Don Goyo. Parecía abofetear la negrura de la noche. Se deslizaba sobre el agua como sobre la tierra firme. Tenía un aspecto de fortaleza que nunca se le viera".

Para Antonio Sacoto, *Don Goyo* se constituye en verdadera novela clave de la literatura ecuatoriana en gran medida por establecer, en forma adelantada, una fusión de lo mágico y lo real.

Gerardo Luzuriaga puntualiza ciertos elementos mágicos de la obra: "...Don Goyo se nos revela desde la perspectiva supersticiosa de los otros cholos, y por lo tanto, se nos pone en contacto directo con un ambiente maravilloso en que los mangles dialogan con Don Goyo, y éste se resiste a morir, y, respecto ya, ronda persistentemente las islas, sus islas. Por todo ello no sería aventurado percibir en esta novela un antecedente notable de lo que se ha dado en llamar realismo mágico".

En general se puede afirmar que *Don Goyo* adopta ciertos elementos del realismo mágico y que en ocasiones se impregna de un sentido de lo real maravilloso. Sin embargo, es indudable que la novela se enmarca dentro de la corriente del realismo social. Los elementos que Aguilera Malta comienza a explorar en *Don Goyo* son retomados en forma de una propuesta estructurada por los escritores del "boom".

El análisis de las implicaciones mágico-realistas iluminan algunos aspectos de la genética textual. *Don Goyo* se analiza como expresión del realismo, en que expresiones de lo maravilloso y sobrenatural se complementan con el resto de la aproximación formal del texto.

**Bibliografía**  
*Revista de Filología y Lingüística de la Universidad de Costa Rica*. Julio-Diciembre 1988, Volumen 14.  
Camacho Delgado. *Magia y desencanto en la narrativa*.  
Agosti, Héctor P. *Defensa del realismo*.

Troya Rodríguez, María. Tesis: *La construcción del héroe cholo en Don Goyo*.  
Aguilera Malta, Demetrio. *Don Goyo*.  
Achitenei, María. *El realismo mágico. Conceptos, rasgos, principios y métodos*.